

Luis González: el perfecto “titiriminólogo”

Fernando Pardos

Luis González es de esas personas activas, inquietas, inconformistas. Pero callado, discreto y sencillo. Luis se hace desear, pero no es consciente. Luis es imprescindible, pero no se da la importancia que tiene. Luis sabe. Así, a secas. Y como buen sabio, no se conforma con saber y busca el teléfono del que sabe más. Luis ha encontrado, o mejor fabricado, su nicho profesional. Hizo de la necesidad virtud cuando, dejando por imposible la enseñanza del francés, se dedicó a la traducción institucional en la División española de Traducción en Luxemburgo, como mal menor al principio pero con pasión después. Y supo primero aprender de sus mayores (¡qué bien te enseñaron!) hasta llegar por sufrida experiencia a reconocer la importancia de la terminología en los ámbitos de especialidad y en las esferas institucionales. Porque no le bastaba con salir del paso en los aprietos traductoriles de la siderurgia y la minería; había que dejar aquello impecable y si había que recurrir a la invención, al diseño, al nuevo cuño pues adelante, pero nunca a la ligera. Todo lo que sale de sus manos es fruto del esfuerzo, de la búsqueda, del estudio, de la decisión meditada, de la consulta escogida. Rigor. Por eso, consciente de lo que tiene entre manos y con el rumbo ya fijado, se especializa en terminología por la Universidad Católica de Lovaina y se integra en la unidad de Terminología del Servicio de Traducción.

Sin dejar su trabajo cotidiano, tedioso pero apasionante, desapercibido pero imprescindible, urgido por la lentitud vertiginosa de la traducción institucional, decide enseñarlo. Abrir las puertas. Poner encima de la mesa, a la vista de todos, inquietudes, problemas, soluciones y preguntas. Así, junto con el coordinador lingüístico español Eugenio Rivière, crea de la nada, como Zeus, el boletín *puntoycoma* que sigue publicándose desde 1991 y que ahora cuenta con más de 2000 suscriptores. Este boletín se ha abierto camino a base de calidad, esfuerzo, iniciativa, ojo clínico y dedicación altruista. Y hoy es referencia obligada para terminólogos profesionales, pero también lectura deseada para mentes inquietas. Gracias a Luis. Con *puntoycoma* nos demuestra que además de tener teléfonos sabe recabar ayudas, organizar y mantener equipos y sostener la ilusión en su punto más alto. Lo que empezó pidiendo de favor unos párrafos a los amigos se ha convertido en un honor y una prestigiosa escarapela para quien ve su nombre en sus páginas.

En 2002 su inagotable inquietud le llevó a dar un paso más y quiso “poner caras” a lo que hasta entonces era una nutrida, aunque escogida, agenda telefónica. Junto a varios compañeros de las instituciones europeas organizó el I Congreso Internacional “El español, lengua de traducción”, celebrado en la ciudad de Almagro. Este Congreso continúa siendo recordado y añorado entre terminólogos como una ocasión única, en la que nació “el espíritu de Almagro” tantas veces invocado. Tres ediciones más, dos en Toledo y una en Puebla (actas disponibles en: <http://cvc.cervantes.es/LENGUA/esletra/default.htm>), dan fe del éxito, sí, pero también de la necesidad profesional de terminólogos y traductores de encontrar un foro cómodo, sin rigideces, en el que aprender, comunicar, intercambiar, conocer, debatir. Los que conocemos a Luis vemos cómo su personalidad percola en estas reuniones, donde el rigor y la seriedad del trabajo bien hecho no están reñidos con el ambiente distendido, la comunicación fluida y la colaboración generosa. Solo con alguien como Luis entre bambalinas puede lo difícil parecer fácil, las travesías del desierto un paseo primaveral y los traspies, acicates para hacerlo mejor.

Los avatares institucionales le llevan al Grupo de Coordinación del Departamento español, siempre empapado en terminología. Con sus compañeros vuelve a bajar al ruedo comunicador desde el convencimiento de la colaboración profesional como único motor posible de progreso. *Networking* le

llaman ahora. Y organiza las Jornadas de Terminología y Traducción Institucional, ya con cinco ediciones en la Representación de la Comisión Europea en Madrid. Desde la primera ocasión todo el mundillo de la traducción sabe que no puede perderselo. Hay que estar allí. Allí se cuecen cosas, allí se conoce gente siempre interesante, allí descubres proyectos, allí eres visible, allí... está Luis. Y no puede estar parado. Sabe de concitar voluntades e intereses como nadie y su inquietud le lleva a tocar muchos "palos". Organizó, con Carmen Las Heras, coordinadora de traducciones de la CEAR (Comisión Española de Ayuda al Refugiado), la Jornada "La traducción y la interpretación contra la exclusión social" (<http://cvc.cervantes.es/lengua/tices/>) y otras reuniones relacionadas con la traducción como "Los miércoles de la literatura europea", serie de ocho encuentros en los que un autor traducido al español dialogaba con el público y con su traductor. Todas ideas felices, de esas que te hacen pensar ¿por qué no se me habrá ocurrido a mí? Pues porque no eres Luis.

Con Luis a la cabeza, el Grupo de Coordinación del Departamento ha apoyado el proyecto terminológico más ambicioso que se ha visto en España, Terminesp, promovido por la Asociación Española de Terminología AETER, de la que Luis ha sido siempre uno de los miembros más activos y entusiastas. Y apoyado es poco. Luis se ha involucrado en la organización de VALITER, una red de especialistas para la validación terminológica. Otra vez su agenda de teléfonos. Solo que esta vez no es la suya personal, sino la de todos, por todos y para todos.

Y aún le queda tiempo para participar en simposios, congresos y reuniones, o para destilar parte de su saber en cursos, másteres y escuelas de verano, como la del IULA. Él se define como un chupatintas inquieto, apasionado por la música y arqueólogo de fin de semana, que fue titiritero en sus años mozos. Yo sé que maneja con maestría los hilos de las palabras, que traduce como quien toca un instrumento y que excava infatigable en busca de significados. Y que además es un gran amigo. Todo un titiriminólogo, vamos.